

i deas

Jordi
Puntí

¡Viva Jordi Herralde!

Leo los textos que **Jordi Herralde** ha reunido en *Un día en la vida de un editor* para celebrar los 50 años de su editorial (y que son una suerte de memorias disfrazadas), y me maravilla hasta qué punto Anagrama ha contribuido en mi formación literaria. Los mil títulos de la colección de Panorama de Narrativas, más los 600 largos de Narrativas Hispánicas o los ensayos de Contraseñas tienen una presencia arrolladora a mi biblioteca. Ayuda también que el diseño se ha mantenido casi inalterado durante todos estos años, y se ven a la legua. En esta mi educación literaria hay lugar para los sospechosos habituales, desde los británicos como **Martin Amis**, **Hanif Kureishi** o **Julian Barnes** –¡qué revelación, la lectura de *El loro de Flaubert* a los 18 años!–, los hispanoamericanos como **Bolaño**, **Bryce Echenique** o **Monterroso** –¡las moscas, las moscas!–, o españoles como **Enrique Vila-Matas**, **Soledad Puértolas** e **Ignacio Martínez de Pisón**.

Al mismo tiempo, la fertilidad del catálogo de Anagrama también hace posible que cada uno tenga rincones privados, libros que es como si no los hubiera leído nadie más, o que son salvoconduc-

Me maravilla hasta qué punto Anagrama ha contribuido a mi formación literaria

tos para la amistad cuando encuentras a alguien que también se entusiasma con ellos. Pienso en *Centuria*, volumen insondable con las cien novelas-río de **Giorgio Manganelli**. Pienso en la intimidad roída por la tristeza de *Pacífico*, gran novela **José Antonio Garriga Vela**. Pienso en las reflexiones sobre política e identidad de una novela como *En lengua materna*, de **Chang-Rae Lee**. O en la insolencia erudita sobre los orígenes de la contracultura de *Rastros de carmín*, de **Greil Marcus**. O en la precisión brutal del periodismo literario de **Gordon Burn** en *Felices como asesinos*.

Junto a todos ellos, Anagrama ha sido también un club donde leer lo que hacían los autores de mi misma edad: **David Trueba**, **Marta Sanz**, **Marcos Giralt Torrente**, **Ismael Grasa** o el añorado **Félix Romeo**, que dejó una novela impresionante, *Discothèque*. Sabio, festivo y partidario de la felicidad, no tengo ninguna duda de que si hoy todavía estuviera aquí, **Félix** celebraría los 50 años de Anagrama gritando a los cuatro vientos: «¡Viva Jordi Herralde!». ≡